



# La TORRE de los SIETE Jorobados



HOY  
ANTONIO CASAL  
ISABEL de POMÉS  
CON GUILLERMO MARÍN  
Y FÉLIX DE POMÉS

DIRECCIÓN: *Edgar Neville* ✱

Programa de mano de **La torre de los siete jorobados** (Edgar Neville, 1944).

Suscripción a la alerta del programa mensual del cine Doré en:

<http://www.mcu.es/suscripciones/loadAlertForm.do?cache=init&layout=alertasFilmo&area=FILMO>

Ciclos en preparación:

En enero:

Recuerdo de...

Recuerdo de Raúl Ruiz (II)

Recuerdo de Blake Edwards (y III)

Gastrofestival 2012

Traductores en el cine

Centenario de Nicholas Ray

Semana de Cine de Hong Kong

Andy Warhol



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE CULTURA



DICIEMBRE 2011

IX Mostra portuguesa



Recuerdo de Raúl Ruiz (I)

Recuerdo de Blake Edwards (II)

Jan Švankmajer (I)



CENTRO CHECO  
ČESKÉ CENTRUM

Edgar Neville

II Muestra de cine palestino: M. Khleifi (y II)

II Muestra de cine rumano

Organiza:

Colaboran:



INSTITUTO  
CULTURAL  
RUMANO



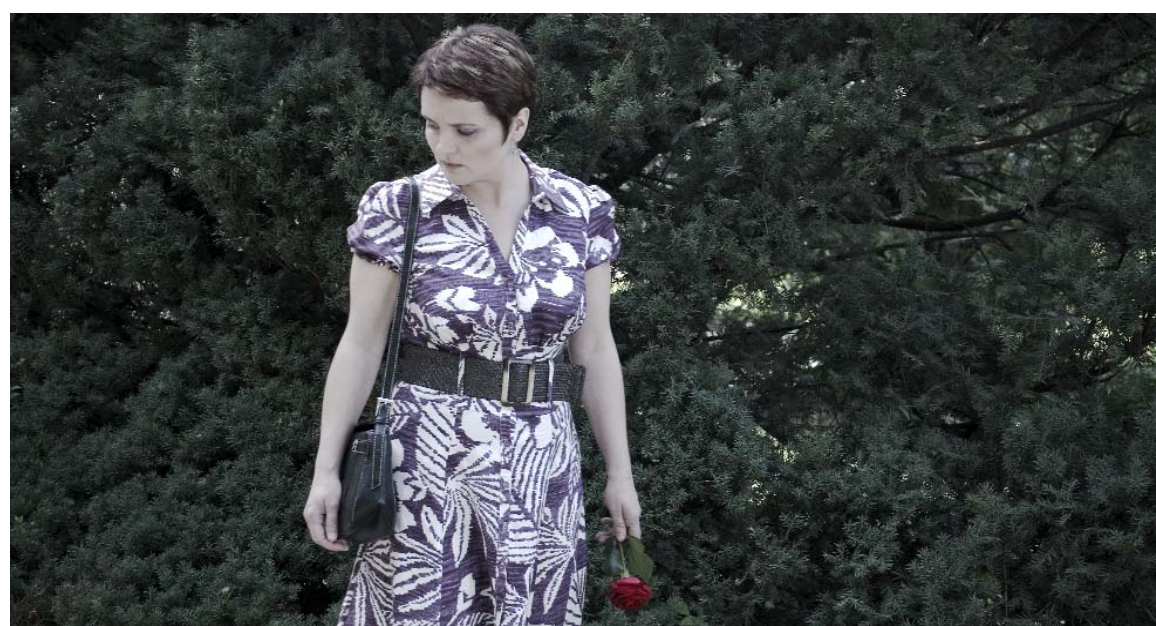
Paycom Multimedia

Premios Goya (y III)

Cine para todos



**Marti dupa Craciun** (*Martes, después de Navidad*, Radu Muntean, 2010).



**Buna! Ce faci?** (*Hello! How Are You?*, Alexandru Maftai, 2010).

**Agradecimientos diciembre 2011:**

Athantor Film Production Company, Praga (Pavla Kallistova); British Film Archive, Londres; Centro Checo, Madrid (Vera Zatopkova); Centro Nacional de la Cinematografía, Bucarest; Cinémathèque Suisse, Lausanne (André Schäublin); Classic Films, Barcelona; Embajada de Portugal, Madrid (Carola Becerra); Instituto Cultural Rumano, Madrid (Ioana Anghel, Cristina Gavrilă); Hollywood Classics, London (Geraldine Higgins); Michel Khleifi, Bruselas; Multimedia Est, Bucarest; Noemí Artal, Madrid; Park Circus, Glasgow (Nicholas Varley); Paycom Multimedia, Barcelona; Pirámide Films, Madrid; Sony Pictures (Christopher Lane); Subdirección General de Promoción del ICAA; Théâtre du Temple, París (Vincent Dupré); Valeria Sarmiento.

## Introducción

*Misterios de Lisboa*, última película estrenada de **Raúl Ruiz** y uno de los seis títulos emblemáticos de la producción lusa reciente que programamos dentro de la **IX Mostra portuguesa**, abre la retrospectiva que dedicamos a partir de este mes al difunto director chileno, prolífico creador cuya filmografía ha sido, sin embargo, de difícil acceso en España al no haberse estrenado comercialmente la mayor parte de sus películas, considerarse perdidos varios títulos tras su exilio en Francia o permanecer otros inacabados. En diciembre, además de la citada producción de Paulo Branco, mostramos cinco filmes realizados durante su etapa chilena y, en meses sucesivos, iremos recorriendo la mayor parte de su filmografía hasta concluir, esperamos, con la proyección de su obra póstuma *As Linhas de Torres*, que está finalizando su viuda Valeria Sarmiento. En paralelo a la retrospectiva y como sentido homenaje, Filmoteca Española coedita con Cátedra, en la colección Cineastas Latinoamericanos, una monografía sobre Raúl Ruiz, de próxima aparición.

La IX Mostra portuguesa nos ofrece otros cinco títulos producidos en el país vecino entre 2009 y 2011 y se inaugura el día 1 con la proyección de *Sangue do seu Sangue* en la que estará presente su director, João Canijo. Coincidiendo con el pase el día 15 de *Cisne*, de Teresa Villaverde, se presenta el **Diccionario crítico de directoras de cine europeas**. Al acto asistirán la coordinadora del volumen, M<sup>a</sup> del Carmen Rodríguez, acompañada por el historiador de cine José Luis Sánchez Noriega y por Inés París, presidenta de CIMA - Asociación de Mujeres Cineastas y de Medios Audiovisuales.

La mujer, en este caso palestina, ocupa también un lugar central en las primeras películas de **Michel Khleifi**, director del que iniciamos una retrospectiva el mes pasado en el marco de la **II Muestra de cine palestino** y que, del 2 al 4 de diciembre, durante los segundos pases de sus películas, participa en encuentros con el público, imparte una clase magistral y clausura la Muestra.

Tras el ciclo documental "Rumanía. Historias recientes", de marzo de 2011, el Instituto Cultural Rumano y la Filmoteca Española colaboran de nuevo en la **II Muestra de cine rumano**, que se celebra simultáneamente en la filmoteca valenciana. Esta segunda edición -la primera se celebró en los cines Golem de Madrid en noviembre de 2010- consta de una retrospectiva de Radu Muntean y de cinco largometrajes producidos en 2010, e incluye dos preestrenos en España a los que asistirán los realizadores de las películas: el de *Martes, antes de Navidad*, de Muntean, durante la inauguración del ciclo el día 13; y el de *Hello! How Are You?*, de Alexandru Maftai, el día 17.

Continuamos este mes el **recuerdo de Blake Edwards** con tres títulos en los que Peter Sellers encarna al inspector Clouseau y otros cuatro protagonizados por la esposa de Edwards, Julie Andrews. Vista la buena acogida de algunos clásicos de la retrospectiva, repetimos en diciembre *Desayuno con diamantes* y, en enero, *Días de vino y rosas* y *El guateque*, que completan la retrospectiva junto a *Así es la vida*.

Con motivo de la presentación el día 20 de la **edición especial coleccionista en DVD de La torre de los siete jorobados** (filme programado en mayo y julio de 2011, dentro del ciclo de Cine fantástico español), organizamos un mini-ciclo de cuatro obras maestras de los años 1940 dirigidas por **Edgar Neville**.

También comienza el día 20 una retrospectiva completa del surrealista checo **Jan Švankmajer** con nueve programas que tienen un primer pase en estas fechas navideñas y un segundo pase el mes que viene. Švankmajer nos acompañará en la clausura del ciclo.

Por último, en diciembre se han programado los doce últimos pases de las películas de producción española candidatas a la nominación para los distintos premios Goya en su próxima edición.

## Recuerdo de Raúl Ruiz

Puerto Montt (Chile), 25-07-1941 / París (Francia), 19-08-2011.

**1 de enero de 1947.** Tengo un principio de tuberculosis a los 5 años y medio. Mi familia se instala en el campo, en Quilpué, 10.000 habitantes, en la región de Valparaíso. Cuando cogía el tren para ir al colegio, estaba tranquilo, aunque tuviese visiones cíclicas de accidentes, de gente descuartizada. Es el principio de mi cinefilia: como sólo tenía escuela por la mañana, por la tarde íbamos al cine, entre cuatro y cinco veces a la semana. Era un pueblo lleno de exiliados, judíos, alemanes, italianos. Es para mí el comienzo de muchas cosas.

**Marzo de 1957.** Mi familia regresa a Santiago. Una conmoción: 700.000 habitantes en aquella época. Había intelectuales, pero yo no conocía todavía ese término. Es el inicio de mis lecturas: Camus, Kafka, Joyce.

**1960.** Dirijo el cineclub universitario en Santiago. Pongo a Orson Welles, *Los cuatrocientos golpes*, *Al final de la escapada*. La disputa entre neorrealistas y hitchcockianos alcanza su punto culminante en el cineclub. Yo soy neorrealista. Invento una expresión que me reporta un cierto éxito: "Todo travelling es una cuestión de melancolía." Si mezclamos mi frase con la de Godard, resulta una cosa extraña: una "moral melancólica". Presento, a final de año, mi primera puesta en escena teatral, el *Estatuto*, en la universidad católica de Santiago.

**1961.** Obtengo una beca de la Fundación Rockefeller en la universidad Concepción de Santiago. Me permite escribir durante un año, cómodamente. Eso acabó con mi carrera de escritor.

**1962.** Empiezo a rodar *La Maleta*, financiada por la universidad de Chile, apadrinada por Joris Ivens. Se me recrimina que sea "surrealista", lo que quiere decir, en el lenguaje de la época, "pasado de moda", "anticuado". Ivens me defiende y dice sobre mí: "Todos los jóvenes pasan por el surrealismo..."

**1969.** Sobre la marcha: nuestro *Tres tristes tigres* en el festival de Locarno, mi primer largometraje. Obtengo el primer premio ex-aequo con Rohmer, y conozco a Valeria Sarmiento. Nos casamos.

**1970.** Para sorpresa de todos, Allende es elegido presidente de la república.

**1973.** Golpe de estado, el 11 de septiembre. Me instalo en Francia. Me aconsejaban Argentina o Alemania.

**1976.** Encuentro con Pierre Klossowski, con quien tengo muchísimas afinidades, sobre todo teológicas. Tras haber realizado *La Vocation suspendue*, ruedo en ocho días *L'Hypothèse du tableau volé*, como "cine automático".

**1980.** Tras una enfermedad grave, cambio de estilo. Películas más resplandecientes, más cercanas al cómic. Me entran ganas también de contar varias historias al mismo tiempo.

**1981.** Encuentro con Paulo Branco, que empezaba apenas a producir, y que va a convertirse en mi hipótesis permanente.

**1982.** Regreso por primera vez a Chile, y encuentro un país "anterior" al que había dejado diez años antes, un Chile de los años 30, con vendedores callejeros, algo que ya no existía cuando me fui. En lo sucesivo, será para mí un país melancólico, como un recuerdo de antes de mi nacimiento.

**1984.** Valeria dirige su primer largometraje, *Notre mariage*. Ella me hace sentir un poco inquieto.

**1986.** Director de la casa de la cultura de Havre, el único error de mi vida, al menos del que yo sea 100% responsable.

**1990.** Contratado en Harvard, retomo mis teorías cinematográficas, desarrolladas antaño en Chile. Se convertirán en un libro, *La poética del cine*.

**1995.** *Tres vidas y una sola muerte*. Lo que llamo mi "capitulación negociada": trabajo con estrellas, que me permiten hacer cine conforme a algunas concesiones aceptables. Dejo de considerar el cine como el maquis.

**2000.** Descubro que, gracias a la tecnología digital, se puede continuar la guerrilla mientras se finge hacer un cine "normal". Me siento de repente, y a la vez, doctor Jekyll y mister Hyde.

**2003.** Siento, por primera vez, que venir a Cannes me produce la misma impresión que ir a mi pueblo natal: angustia, nostalgia y mucha alegría. Reconozco a los camareros del café, a la gente en la calle. Como se suele decir, "todo aquello tiene un aroma de retiro". En el español de Chile, retiro se dice "jubilación".

**Raúl Ruiz**, "Mes dates clés", publicado en el diario *Libération* del 4 de junio de 2003.

(...) -Tuvo *Tres vidas y una sola muerte*, por emplear el título de una de sus mejores películas, con Marcello Mastroianni. Una vida en Chile, de la que tuvo que exiliarse en 1973 tras el golpe de estado de Augusto Pinochet, una vida en Francia, durante casi 36 años, y una tercera vida tras haber resucitado de ese trasplante de hígado milagroso que habría debido acabar con él. Raoul Ruiz no creía en la muerte. No más que en el sueño. Me explicó un día que se apreciaba mejor una película durmiendo y que no estaba en contra de que los espectadores se durmiesen delante de sus películas. ¿No se titulaba además una de ellas *L'Eveillée du Pont de l'Alma*? Contaba la historia de dos personajes insomnes que manipulaban a la gente que se dormía. ¿Una metáfora de su papel de cineasta?

- Su obra era Chile. Un batiburrillo de país, perdido en el fin del mundo, del otro lado de una cordillera de los Andes tras la cual no hay otra cosa que la inmensidad vacía del Océano Pacífico. Chile, un país absurdo, una lengua de tierra de 5.000 kilómetros de longitud en la que se cruzan diferentes partes de Europa: España, por supuesto, pero también Inglaterra, Alemania, Italia, Serbia e incluso Francia, sin hablar, por supuesto, de los indios, todavía muy presentes y de los que Raoul Ruiz aseguraba ser descendiente -¿una invención?-, los Mapuches. ¿No se llamaba Bernardo O'Higgins el "Libertador" del país? Un descendiente de irlandeses. Este mosaico, este puzzle, en el que conviven todo tipo de gente de diversas procedencias y donde, según me explicaba, la tasa de alcoholismo y de suicidios es la más elevada del mundo -¡exageraba un poco!-, esta tierra en la que crecen los mejores vinos del mundo, como el Carménère, eso es la obra de Raoul Ruiz. El hombre con dos nombres de pila: Raúl allí, Raoul aquí. Una obra que yo creía profundamente de ficción pero que es más bien un documental sobre Chile, sobre su imaginario y su alma profunda. (...)

- Ciento cincuenta películas. Más o menos. Ni él mismo lo sabía a ciencia cierta y le daba lo mismo porque construía una obra más bien que películas. Ciento cincuenta películas, como 150 juegos infantiles, inventados allí, en esa habitación, antes incluso de la adolescencia. 150 películas diferentes entre sí y todas parecidas, rodadas con mil euros como con diez millones de euros, que son un laberinto en el que a él mismo le gustaba perderse. Encontré así las bobinas de una película suya inacabada en mi guardarropa, en el transcurso de una mudanza reciente. Se lo conté y ni siquiera se acordaba de su existencia. Las películas existían para él, mucho más que su "trayectoria", comercial o no. Raoul Ruiz rehuía mundanidades como las supuestas obligaciones de la promoción. Le gustaba, sin embargo, hablar de sus películas, pero bromeando, acumulando piruetas y afirmaciones paradójicas. Lo hacía con una inteligencia prodigiosa, un humor absoluto, sin la menor pretensión o vanidad. (...)

- Le encantaba rodar. Era su oficio e, igual que el panadero hace su pan cada día, consideraba que hacer una película (o inventarla, o escribirla, o prepararla) era un trabajo diario. Que hay que practicar todos los días, sin detenerse nunca. Ya sea sobre película, en vídeo, en el teatro incluso, por qué no, o escribiendo libros. Un día, me expuso, durante una comida, que había decidido retirarse. ¡Acababa en efecto de cumplir 65 años! Y, al mismo tiempo,

me habló de dos proyectos nuevos que quería rodar lo antes posible. Al ver que me sorprendían sus declaraciones contradictorias, me dijo: "¡Retirarme quiere decir hacer sólo tres o cuatro películas al año!". Creo que uno de sus mayores temores era que la enfermedad -su cáncer de hígado sobre todo- le impidiese seguir haciendo películas. No concebía vivir sin rodar. (...)

- Raoul Ruiz me había asegurado siempre que mantenía un combate. ¿Con demasiada anticipación o a la desesperada? Un combate que sustituía, en cualquier caso, a los combates políticos que había librado en el pasado y del que estaba un poco cansado: la lucha contra los "tres actos". Estos "tres actos" que son la norma de la narración cinematográfica clásica, la heredada de Feydeau y Labiche y teorizada por el cine de Hollywood -tanto en los grandes taquillazos como en los manuales para guionistas principiantes- pero también por esa tendencia del cine francés que profesa un auténtico culto hacia el guión. ¿Se trataba para Raoul de una tradición política sudamericana, la consistente en luchar contra el imperialismo americano, el imperialismo "gringo", pero de una manera astuta, artística? Quizás. Pero, a un nivel más profundo, se trataba de construir una nueva forma de narración que no considerase al espectador como un objeto sino como un sujeto. Un sujeto capaz de reflexionar por sí mismo sin ser manipulado y guiado como un perri- llo durante las dos horas de proyección. Un proyecto compartido por otros grandes cineastas: de Godard a Losseliani o David Lynch, y heredado de grandes maestros como Georges Méliès o Jean Vigo. Un proyecto que consistía en hacer del cine un arte mayor, igual -al menos- a la literatura, la de los Proust y otros Borges. No es casual que Raúl Ruiz se haya confrontado (en el cine) con estos grandísimos innovadores de la literatura, en *El tiempo recobrado* con el primero de ellos, y en el conjunto de su obra con el segundo. Zafarse de estos "tres actos" era, para Raoul, reivindicar la libertad, su propia libertad, la de hacer películas para inventar en ellas planos, nuevos, diferentes, mezclando temporalidades, organizando la colisión de épocas y estilos. Lo que sus exegetas describen con los trillados adjetivos de "barroco" o de "surrealista".

Se trataba también, y esa era la prueba de una mente muy "astuta", de una forma de hacer películas menos caras, con pocos medios, sin ser perseguidos por almas caritativas siempre dispuestas a afirmar que "no se pueden hacer las cosas de esta forma o de aquella otra". Que hay "reglas intangibles". Un poco como los supuestos "grandes principios" de la economía liberal que actualmente dirige el mundo, llevándolo principalmente a su pérdida (económica).

**François Margolin**, *Don Raúl*.

## Recuerdo de Blake Edwards

Tulsa (Oklahoma, EE UU), 26-07-1922 / Brentwood (California), 15-12-2010

Blake Edwards no es sólo el mejor realizador de comedias que ha prolongado la era clásica de Hollywood, sino que será recordado como el que, durante los áridos años 1960, mantuvo a un nivel inesperado los grandes y pequeños relatos del cine americano en razón, desde luego, de su sentido de la comedia y del género burlesco desenfrenado, pero también de la acción, del drama o de las historias de amor teñidas de melancolía.

Blake Edwards, más allá de las cualidades propias de su arte y de la singularidad de su obra, ha, en primer lugar, encarnado de manera ejemplar un momento particular del cine de Hollywood, durante el cual los estudios estuvieron obligados a adaptarse a una nueva situación con el único objetivo de sobrevivir. Cuando Edwards dirige, en efecto, su primera película, en 1955, la crisis que comienza es a la vez económica, estética y moral. Las reglas del *entertainment* tienen que adaptarse, de ahora en adelante, a nuevas peticiones de un público que, paradójicamente, ha rejuvenecido y madurado a la vez; a una competencia severa de la televisión; a la absorción de las antiguas estructuras por un nuevo modelo económico. Es, sin duda, imposible comprender el estilo y el tono de las grandes películas de Blake Edwards, esa mezcla única de cinismo y de primitivismo, si no se las asocia a este contexto cambiante e inestable.

Blake Edwards nació el 26 de julio de 1922 en Tulsa, Oklahoma. Su familia se muda a Los Ángeles en 1925. Su abuelo, J. Gordon Edwards, es realizador de películas. Tras sus años de estudio, Blake Edwards se convierte, a comienzos de los años 1940, en actor secundario. Se pone a escribir. En 1955, participa, con Richard Quine, en la creación de la serie *Mickey Rooney Show* para la televisión y se inicia en la realización rodando episodios para la serie *Four Star Playhouse*. Edwards seguirá colaborando con regularidad en la televisión, aunque a partir de 1955 trabaja para el cine. Le debemos así la serie *Mr. Lucky* y *Peter Gunn* a partir de 1958. Sus dos primeras películas, *Bring Your Smile Along* (1955) y *He Laughed Last* (1956) son obritas ingeniosas destinadas a hacer resaltar al cantante Frankie Laine, del mismo modo que *High Time*, en 1961, será un refugio para el cada vez más envejecido Bing Crosby.

### Temas escabrosos

Mientras tanto, Blake Edwards habrá conocido el éxito con las comedias militares *The Perfect Furlough* (*Vacaciones sin novia*) con Tony Curtis y Janet Leigh, en 1957 y, sobre todo, *Operation Petticoat* (*Operación Pacífico*) en 1958, con Cary Grant y Tony Curtis. Este último título será uno de los mayores éxitos comerciales del estudio Universal. La dimensión cómica de *The Perfect Furlough* y de *Operation Petticoat* se apoya en un resorte cuanto menos escabroso. En la primera, se trata de calmar la libido de soldados encerrados durante un año en una estación radar del Polo Norte enviando a uno de ellos, irreprimitible Don Juan cuyas pulsiones habrá que vigilar, a pasar el "permiso ideal" en París con una estrella de cine. La segunda imagina los efectos que causaría sobre la tripulación de un submarino la intrusión de un grupo

de auxiliares femeninas del ejército unos días después de Pearl Harbour.

Se empieza a pronunciar la palabra "sexo" en los diálogos de las películas de Hollywood y lo que, antaño, funcionaba de forma críptica puede de ahora en adelante ser objeto de una enunciación cada vez más directa. Es también a un tema escabroso al que se vincula el que será uno de los títulos más conocidos de Blake Edwards, uno de sus grandes éxitos y su primera obra maestra. *Breakfast at Tiffany's (Desayuno con diamantes)* es, en 1961, la adaptación de una novela de Truman Capote, que aborda el tema de la prostitución. La belleza de la película radica en una sutil mezcla de melancolía y desencanto, de romanticismo y cinismo. Si la búsqueda del amor y de la autonomía personal ("nadie pertenece a nadie", escuchamos) resulta ser tan difícil en la película, es porque en ella las relaciones entre los individuos están ante todo regidas por una lógica del intercambio y de la negociación. La prostitución, lejos de ser únicamente para Blake Edwards un "gran tema", es lo que define las relaciones entre los personajes. Será uno de los puntos de vista constantes de la obra. ¿Hasta qué punto hay que hacer concesiones y venderse para sobrevivir en esta jungla que es el mundo y en este infierno que es Hollywood? Escribiendo la mayoría de sus guiones, convirtiéndose en productor, el cineasta Edwards intentará, profesional y artísticamente, resolver, cuando le sea posible, esta cuestión. Nos acordamos, en todo caso, de que el protagonista de *Days of Wine and Roses (Días de vino y rosas)* encarnado por Jack Lemmon es un encargado de relaciones públicas cuyo trabajo consiste en amenizar las noches de sus clientes proporcionándoles bellas jóvenes, y que apenas consigue verlas de otro modo que como "valor de cambio". Nos acordamos también del retrato de La Meca del cine en películas como *The Party (El guateque, 1969)*, *Ten (10, la mujer perfecta, 1980)*, *S.O.B. (Sois honrados Bandidos, 1981)* o *Sunset (Asesinato en Beverly Hills, 1988)*, precisamente. Hollywood es en ellas una cloaca soleada donde la aparente jovialidad y relajación de las costumbres disimula un universo implacable en el que las almas se compran y se venden.

### Mundo en desequilibrio

*The Pink Panther (La pantera rosa)* inaugura en 1963 una manera de reinventar el vodevil, una especie de vodevil *pop* y grosero, incluso alegremente vulgar, reducido, durante largas secuencias, a su esencia (amantes en los armarios o escondidos bajo las camas), poco a poco contaminado por el género burlesco. El que no era sino un personaje secundario de la película, la única figura total y exclusivamente cómica, el inspector Clouseau encarnado por Peter Sellers, se convertirá en el protagonista de una serie de títulos cuyos éxitos recurrentes sacarán adelante puntualmente la carrera de Edwards. Aquello a lo que parece corresponder el género burlesco en el cine de Blake Edwards es, en primer lugar y sin duda, al recuerdo de una infancia del cine ahora ya lejana, a la persistencia de un mundo de los orígenes en una época en la que se ha perdido la inocencia, como si los espectros de Laurel y Hardy atormentasen a una California ahora depravada. *The Great Race (La carrera del siglo)* en 1965, o bien *A Fine Mess (El gran enredo)* en 1986, son además homenajes confesos al *slapstick* mudo. La comicidad visual surge en el cine de Blake Edwards del desequilibrio y de la manera en que los cuerpos intentan mantenerse en pie en el centro de un universo inestable, cambiante, vacilante. Viene a veces del interior mismo de una película que no pretende ser completamente burlesca (la secuencia de la fiesta en *Breakfast at Tiffany's, Ten / 10, la mujer perfecta, Skin Deep / Una cana al aire*). Blake Edwards es verdaderamente el inventor de un género híbrido adaptado a su época. La risa se desencadena continuamente ante la voluntad de los protagonistas de mantener su equilibrio y la imposibilidad, a veces, para conseguirlo (Ellen Barkin y sus tacones de aguja en *Switch / Una rubia muy dudosa*). Entiéndase aquí equilibrio tanto en sentido estricto como figurado. El exceso de cortesía y de humildad que manifiesta Hrundi V. Bakshi, el indio torpe de *The Party*, está determinado por su preocupación por conservar su dignidad en un mundo que, precisamente, ha perdido toda dignidad. Escapar de lo real, o al menos hacerlo aceptable, es la función reservada al alcohol. La embriaguez, estado experimentado a menudo por los personajes, es sin duda alguna un potente motor cómico, fuente de un desajuste divertido (*Blind Date / Cita a ciegas*). Es, sobre todo, en el cine de Blake Edwards, un manera muy particular de "estar-en-el-mundo", una forma de filosofía cuya práctica puede ser peligrosa (*Days of Wine and Roses*), fuente de una lucidez desesperada (*S.O.B.*) o de una sabiduría alegremente inconsciente (el príncipe Hapnick, continuamente borracho, en *The Great Race*), incluso de una inconsciencia poco prudente (los proyectos de robo a mano armada de los dos cowboys de *Wild Rovers / Dos hombres contra el Oeste*, verdadera tragedia verista del Oeste rodada en 1971 y en la que el tiempo confiere al espectador una conciencia aguda del espacio americano).

### Vértigo de la indefinición sexual

Además, la inestabilidad es también la de la identidad sexual. El transformismo, el vértigo de una indefinición sexual caracterizan una obra que escapa a la clasificación (¡si nos atrevemos a decirlo así!) en géneros. El psicópata de *Experiment in Terror (Chantaje contra una mujer)*, maquillado como una anciana, el asesino de *Peter Gunn* se suman a los numerosos travestis del cine de Blake Edwards, siendo el más célebre (travesti a dos niveles puesto que se trata de una mujer disfrazada de hombre disfrazado de mujer...) el encarnado por Julie Andrews en *Victor Victoria (¿Victor o Victoria?, 1982)*. ¿No reside el principal desequilibrio en la incertidumbre sobre su propio sexo o más bien sobre su propia inclinación sexual?

Blake Edwards es de aquellos directores, excepcionales, que impidieron que el cine americano de los años 1960 fuera completamente imposible de mirar. Su obra no se construyó contra la mentalidad de su época. Integró en

ella una cierta vulgaridad, una insolencia demistificadora, un sentido de la burla incluso. El cineasta se entregó a un cierto (mal gusto) por lo monumental (*The Great Race*, *Darling Lili*), pero habrá sido un hombre de su tiempo (el post clasicismo hollywoodiense) y de su espacio (esa California convertida en sueño adulterado). Un tiempo y un espacio que quiso enriquecer con aquello que conformaba la pureza de los orígenes del cine, la de la infancia de un arte.

**Jean-François Rauger**, *Demasiado joven en un mundo demasiado viejo*. Texto-presentación de la retrospectiva que la Cinémathèque Française ha dedicado a Blake Edwards entre el 24 de agosto y el 17 de octubre de 2011.

## Jan Švankmajer

Jan Švankmajer nació el 4 de septiembre de 1934 en Praga. Sus estudios en el departamento escénico de la Escuela Superior de Artes Aplicadas entre 1950 y 1954 y en la Facultad de Teatro de la Academia de Bellas Artes de Praga (especialidad escenografía y dirección de títeres) entre 1954 y 1958 predeterminaron hasta cierto punto su futuro desarrollo creativo. No estudió el cine y sus técnicas –quizás también en este hecho podemos buscar las razones de su inmunidad hacia “el arte de cine” con su excesiva fidelidad al medio técnico y la deprimente receptividad que conlleva.

En el Teatro de la Linterna Mágica ensayó por primera vez algunos procedimientos cinematográficos, efectos especiales incluso. En 1964 rueda su primera película en el estudio Krátký film de Praga. La creatividad polifacética de Jan Švankmajer, sin embargo, sobrepasa las fronteras de cine. El artista está activo en el ámbito de la expresión visual autónoma, al que se dedica desde finales de los años cincuenta. Su expresión literaria consta, sobre todo, de guiones y poemas táctiles; su actividad teórica se centra en la investigación del fenómeno del tacto y de la imaginación.

Las negras posiciones blasfémicas de humor y el principio lúdico forman, junto a la sensibilidad descomunal y al punzante intelecto crítico, facetas decisivas del volumen imaginativo y de la personalidad creativa de Jan Švankmajer. Sus trabajos, tanto los cinematográficos como los visuales o los teóricos, están estrechamente relacionados con las actividades colectivas del Grupo Surrealista de Checoslovaquia.

Fuente: <http://www.athanor.cz>

## II Muestra de cine rumano

Del 13 al 30 de diciembre, el Instituto Cultural Rumano y la Filmoteca Española organizan la segunda edición de la Muestra de Cine Rumano. Este año la Muestra incluye largometrajes de ficción y documentales. Dos de ellos se presentan como preestreno previo a su programación en salas de cine españolas en enero de 2012.

Aunque la cinematografía rumana no es de las más potentes de Europa en lo que a número de producción anual se refiere, el cine rumano despierta interés por los temas que trata y la manera en que lo hace. Así lo demuestra *Autobiografía de Nicolae Ceausescu*, un documental de tres horas de duración que relata la saga del dictador utilizando únicamente imágenes de archivo.

Al tratarse solamente de la segunda edición de la Muestra de Cine Rumano en Madrid, no podemos hablar (todavía) de una tradición y eso, a nuestro parecer, nos beneficia porque significa que aún nos quedan muchísimas cosas que mejorar, aprender y enseñar. Fundamentalmente, por la buena salud de la que goza el cine rumano, que cautiva a todo tipo de público.

Tras una serie de películas marcadas por el pasado reciente de Rumanía, que despertaron en su momento el interés por nuestro cine, el temario de las nuevas películas se está diversificando, orientándose cada vez más hacia las relaciones interpersonales, hacia la sociedad actual con sus historias cotidianas y traumas.

En continuidad con nuestra labor de difundir la trayectoria artística de los directores rumanos contemporáneos, en esta edición programamos los cuatro largometrajes realizados hasta la fecha por Radu Muntean, director de *Martes, después de Navidad*, película ganadora de los premios al mejor largometraje, a la mejor interpretación masculina (Mimi Branescu) y a la mejor interpretación femenina (ex aequo, Mirela Oprisor y Maria Popistasu) en la edición 2010 del Festival de Cine de Gijón. Esta película, que abre la Muestra el día 13 de diciembre, es uno de los preestrenos citados anteriormente, al que asistirá su director, Radu Muntean.

El segundo preestreno es el de *Hello! How Are You?*, primer largometraje cinematográfico de Alexandru Maftai. Se trata de una comedia romántica de 2010, con la particularidad de que este género es, digamos, reciente en el actual cine rumano. La proyección tiene lugar el sábado 17 de diciembre, con la presencia también de su director y, además, de la actriz protagonista Dana Voicu.

La Muestra de Cine Rumano se puede ver en la Filmoteca Española gracias al interés que esta magnífica institución española tiene por programar películas no estrenadas en las salas españolas, pero de cuya excelente calidad dan fe su presencia en festivales internacionales de cine y los premios que han obtenido en ellos.

Radu Muntean, Cristi Puiu, Andrei Ujica, Marian Crisan, Ana Vlad, Adi Voicu, Alexandru Maftai son los realizadores de las películas que presentamos en esta muestra y, con ellos, una nueva ola del cine rumano desembarca en la capital española.

¡El séptimo arte habla rumano!